

# PROYECTO

DE UNA

## ESPOSICION RETROSPECTIVA ARGENTINA

CON

MOTIVO DEL CUARTO CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

*La Plata, Mayo 25 de 1889.*

**Señor Ingeniero Don Francisco Seguí, Ministro de Gobierno de la  
Provincia de Buenos Aires.**

QUERIDO AMIGO,

Me preguntaste en qué trabajo y aprovecho la fiesta de la patria, uno de los raros descansos que tienen los empleados del Museo, para decírtelo por escrito, ampliando de este modo nuestra última conversacion.

No son muchos los que han tenido paciencia para escuchar el vasto plan que forma mi programa desde hace muchos años; y no son pocos los que han dudado del éxito ante la amplitud de los horizontes que abarca. Soy soñador y como tengo voluntad, me empeño en realizar lo que sueño, « he delirado grandezas » pero he realizado el Museo de la Plata, á costa de cuantos sinsabores, tu lo sabés; creacion que encierra la primera parte del programa y de la cual estoy satisfecho. La segunda que consiste en engrandecer el establecimiento hasta conseguir que sea el primero en su género, deseo lógico de todo padre, y darlo á conocer, compensando los sacrificios hechos por la Provincia para su fundacion y progreso, es materia de mi trabajo actual, que espero llevar adelante con la misma voluntad que á su servicio he puesto hasta el día, para corresponder al honor que el Gobierno me hizo al confiarme este trabajo. Quiero que no se me culpe de haber prometido más de lo que puedo dar.

Tenemos ya establecido un museo, ahora es necesario que este sirva á la Provincia que lo ha creado y que la sirva, no de un modo pequeño, egoísta, sino que contribuya en la mayor esfera posible al progreso intelectual de sus habitantes. Tengo sumo interés en que, como siempre te lo he repetido, los hombres de ciencia estudien nuestras colecciones, y hagan público el resultado de sus investigaciones, y abrigo la esperanza de que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que, ayudados por esos hombres divulguemos datos preciosos para el adelanto de las ciencias. Pero no basta esto; desco algo más. Desde hace diez años vengo pensando en una *Exposicion retrospectiva Argentina* y creo llegado el momento de llevarla á cabo. De aquí á tres años solemniza toda la América el cuarto centenario del desembarque de Colon, y nosotros los platenses celebraremos tambien, el décimo aniversario de la fundacion de esta ciudad que hemos visto nacer y crecer.

Se habla de organizar para esa fecha una exposicion internacional en Buenos Aires, en cuya seccion nacional mostremos los argentinos las múltiples fuentes de riqueza que disponemos, ante los cuales podrán considerar los extraños el poderio de nuestra patria.

La Plata, la última capital fundada, pudiera ser el asiento de la Exposicion retrospectiva, en la cual recorreríamos con los ojos y el cerebro la larga série de hechos físicos y sociales que han concurrido á la elaboracion de lo que en esa fecha será nuestro país. Santiago de Chile celebró en 1873 la Exposicion del Coloniaje en la cual desfiló todo el antiguo Chile, desde los tiempos de Valdivia hasta la administracion Bulnes, reuniendo á este fin todos los libros y manuscritos, objetos de arte y trofeos de armas, trajes y útiles de uso doméstico etc. con cuya antítesis se engrandeció la República trasandina en los tiempos en que se realizó la Exposicion.

La Exposicion retrospectiva de la Plata sería mas vasta; tendría un interés mas general, pues reuniríamos en ella la historia completa de nuestro suelo á partir de las épocas mas remotas. No solo reharamos nuestra historia en su acepcion mas amplia, sino que tambien contribuiríamos al conocimiento de la historia de la Tierra en uno de cuyos pedazos mas favorecidos hemos formado patria. Desde hoy podemos contar con numerosos materiales para este fin. Con los objetos acumulados en los museos de la República, reconstruiríamos los tiempos anteriores á la conquista española, y muchos coleccionistas distinguidos conservan verdaderos tesoros que ilustrarán las edades siguientes. Con estos elementos por base, no veo grandes dificultades para convertir en hecho este pensamiento que tu has aceptado con satisfaccion. Llevandolo á cabo, la ciudad mas antigua (recuerdo la Buenos Aires de Pedro de Mendoza) y la mas moderna de la República, conmemorando hechos estremos de la historia humana sud americana de cuatro siglos, nos mostrarian: la primera, el presente y grandioso porvenir, y la segunda el lento y prodijioso pasado; una los elementos con que contamos para seguir adelante, y otra los que han desaparecido despues de actuar en la larga lucha por la existencia desde lo ignorado hasta el día, para hacer que seamos lo que somos. El museo de la Plata será la base de tal Exposicion. Su rápido progreso exigirá antes de mucho tiempo un gran ensanche del local actual y lo aprovecharíamos para esa Exposicion si exigencias de otro orden no designan lugar mas conveniente.

¡Qué lapso de tiempo enorme podrá recorrer la imaginacion si es que realizamos tal Exposicion retrospectiva !..... La nocion de años, siglos, miles de estos, sería vaga, pequeña, ante la magnitud del pasado. Miraremos mentalmente lo que ha sido á través de las edades el territorio argentino de hoy. Veremos como intervienen en su construccion las acciones dinámicas internas y externas, y como se ha desarrollado, á través de las vicisitudes de la costra terrestre, la magestuosa evolucion biomórfica propia de estas latitudes australes, cuyo último resultado somos quizás los hombres. Representaremos el espectáculo de los inmensos paisajes tantas veces alterados y retocados por las mismas fuerzas que los crearon, desde que la vida latente no habia tomado formas tangibles, hasta hoy, en que los trasatlánticos cruzan nuestros grandes rios y la locomotora atraviesa la base del jigantesco Aconcagua, que fué en otros tiempos profundo lecho de mar. Resucitaremos con el pensamiento, ayudado con sus vestigios, los organismos que actuaron en esas escenas perdidas, que desenterraremos de sus tumbas, y desfilarán ante nosotros los séres que progresan y se transforman, y las floras y las faunas de otras épocas aparecerán en sus colosales proporciones aumentando en número y variedad. Asistiremos á la aparicion y desaparicion de los menos favorecidos en la lucha desigual que se llama progreso, y así de etapa en etapa biológica, nos encontraremos frente á nuestro semejante. No nos será

difícil hallar en nuestro territorio los elementos para un cuadro de la primera sociedad humana en este suelo en la época de la piedra, que en este momento tengo delante encarnada en un indio fueguino que talla puntas de flecha á la manera del hombre llamado fósil, sirviéndose de los mismos instrumentos que este. Ascendiendo en la evolucion social, reconstruiríamos la vida física y moral de los pueblos civilizados cuyas ruinas históricas están esparcidas por todo el territorio argentino. Presenciaríamos las guerras de esos pueblos con los vecinos que dominaron, y cruzarán luego por delante de nosotros, vencidos en sus penosas emigraciones hasta sucumbir en las soledades australes. Nos asombraremos ante las pruebas evidentes de las relaciones internacionales que existieron entre estas y otras naciones geográficamente muy distantes, que tambien perecieron victimas de la implacable ley indicada, y nos acercaremos así al descubrimiento de América por Colon. La tarea entónces será mas fácil, pues á los huesos, las armas de piedra y metal, los trabajos de tierra cocida y la tradicion oral, agregaremos la palabra escrita, y ayudados por añejas crónicas, reharemos la epopeya de la conquista austral, iniciándola con la reconstruccion de la primera Buenos Aires para la cual no faltan documentos. Veremos el duro y lento ascender de los pueblos al amparo de la espada y de la cruz, hasta que adultos, con fuerzas propias, se desligan de la lejana metrópoli. Asistiremos á la lucha por la libertad y festejaremos su triunfo, pero lamentaremos los tiempos difíciles porque atraviesan esos pueblos, que caen y se levantan hasta que se declara la ciudad de Buenos Aires cabeza de la nacion y se funda La Plata estableciéndose así, sobre sólidas bases, la nacionalidad argentina.

Este rápido bosquejo te mostrará la magnitud de la obra cuya idea te someto. Para realizarla sería necesario que nos ocupásemos en ella algunos hombres trabajadores y de buena voluntad, los que no faltan felizmente en la República. Quizá fuera tambien conveniente estender la esposicion á todo el continente austral, pero esto será materia de discusion una vez que tengamos resuelto lo bosquejado.

Tu conoces bien el museo y sabes que hay en él una buena base; además tengo excelentes noticias de las comisiones exploradoras que he enviado á diferentes puntos de la República, las que en breve aumentarán nuestras colecciones con otras valiosísimas: las unas con los restos de faunas pérdidas, las otras con los vestigios de sociedades que actuaron al norte del territorio. Hoy mismo he recibido cartas que me anuncian descubrimientos de importancia excepcional.

He iniciado tambien la impresion de los «*Materiales para la historia física y moral del Continente Sud-Americano desde los tiempos mas remotos*», en la cual publicaré no solo lo que contenga el Museo, sinó todo documento, sea original ó reproduccion de inéditos ó raros, para lo cual cuento con los recursos del arte moderno que he reunido ya en este establecimiento. Estos materiales pueden servirnos mucho.

Busco hoy quien quiera encargarse de un «Buenos Aires retrospectivo». Andan desparramados interesantísimos documentos que poco conoce la generalidad, y con ellos se podría restaurar la vida de la que es hoy Capital de la República, desde el momento en que la fundó Pedro de Mendoza, hasta 1880, es decir tres siglos de existencia continua. La sociedad porteña que en parte se vislumbra en los libros del antiguo Cabildo; la época del vireynato; las invasiones inglesas; la era de la independencia; los hermosos dias de Rivadavia, los oscuros de la tiranía y el renacimiento de 1852, se prestarían, entre otros muchos, á temas ó cuadros vigorosos que ilustraríamos con reproducciones fieles de escenas, acontecimientos y retratos contemporáneos para lo cual el museo dispone de elementos. Convendría intentar reconstrucciones semejantes para las demás ciudades argentinas, y para esto hay tiempo en los tres años que aún faltan para la época fijada.

Córdoba sería la primera de ellas; hay allí edificios del tiempo de la colonia cuya reproducción debe hacerse cuanto antes y que ya en parte he hecho personalmente. Allí he visto verdaderas obras de arte en el ramo de cerrajería; por ejemplo los balcones de una antigua casa cuyo frente dá á la plaza Mayor y los cuales fueron indudablemente forjados en esa ciudad.

La población de la República crece en proporciones desconocidas en ningún otro país; la riqueza pública aumenta y el empleo que de ella hace la colectividad, permite asegurar que en 1892 seremos la primera nación de Sud América, y creo que los que llevemos á feliz término en Buenos Aires y La Plata las respectivas exposiciones, podríamos invitar, con perfecta tranquilidad del buen éxito, á los hombres de estudio de todas las ramas del saber, á que se asocien á nuestro regocijo.

Fácil nos sería, con poco gasto, el conducir á esos hombres (cuya índole de trabajo no les permite distraer recursos para emprender viajes lejanos) desde determinados puertos europeos y americanos hasta el de La Plata y hacer que reunidos en consejo de ciencia investiguen lo que encierran los documentos retrospectivos acumulados y que seguramente no se encontrarán en los museos extranjeros. Contribuiríamos así al mayor progreso de la ciencia. Les haremos conocer nuestra ciudad que contará entonces con cien mil habitantes y cuya creación y desarrollo será la prueba mas elocuente de que las razas llamadas latinas tienen las mismas facultades de desenvolvimiento que las anglo sajonas, en este suelo americano en donde el levantar ciudades en un día no es ya privilegio exclusivo de las últimas.

Buenos Aires se les presentará como encarnación de la riqueza colosal de estas rejiones, rivalizando entónces con las mejores ciudades norte-americanas, y desprendiendo caravanas en todas direcciones, les haremos visitar todo nuestro país, conduciendo á cada uno al sitio que más interés le despierte con arreglo á la clase de investigaciones á que se dedique, y esto lo haremos desde Patagonia hasta Bolivia, desde Entre-Ríos hasta Chile, por agua y por tierra, en cómodos vapores y rápidos ferrocarriles, porque en tres años mas habremos completado y mejorado los elementos de transporte actuales.

Esos hombres estudiarán el pasado en la Exposición de La Plata, el presente en la de Buenos Aires, y en los medios mismos en que se producen, encontrarán los elementos con que contamos para llevar adelante nuestro progreso, sino tambien los que las naciones lejanas pueden pedirnos en cambio de los suyos.

Creo que todo este plan, bien pensado y tratado con calma, daría grandes resultados y nos engrandeceríamos á los ojos de propios y extraños. Me haz ayudado en la medida de tus fuerzas desde que empecé mi obra del Museo; tus esfuerzos contribuyeron á la feliz realización de la exposición Continental de 1882 y he seguido de cerca tus trabajos, encaminados, en medio de tus labores administrativas, á que la provincia está bien representada este año en Paris, puedes pues ayudarme con tus conocimientos y esperiencia, y si crees este proyecto realizable dímelo y nos pondremos á la obra, seguros de que la faena será recompensada por el recuerdo de que servimos á la patria.

Es tu afectísimo amigo,

FRANCISCO P. MORENO.

**Señor Don Francisco P. Moreno, Director del Museo de La Plata.**

QUERIDO AMIGO,

Debo contestar tu carta fechada el día de la patria, y lo hago complacido. La demora atribúyela á la misma causa que honra á los trabajadores del museo. Hay mucho que hacer y se trabaja sin la mira de la repercucion interesada, pero con amor por el bien público.

Hago un paréntesis hoy, 11 de Junio, aniversario de la segunda y definitiva fundacion de Buenos Aires por Garay y del combate de los Pozos, frente á la misma ciudad que ha llegado á ser la primera de Sud-América, por su tradiciones de gloria, su grandeza y su civilizacion, — y releendo tu carta á altas horas de la noche, que son las que dejan libres las habituales tareas de estas posiciones públicas, para entregarse á la labor intelectual que en gran parte ha de aparecer al día siguiente en la forma de actos de gobierno, — la contesto con cariño porque veo que refleja el de un viejo amigo, ilustrado por el estudio, el trabajo y la perseverancia.

Los que no te conozcan intimamente, se imaginarán los cuadros de la *Exposicion retrospectiva* como una sucesion caleidoscópica, trazados por tu imaginacion enriquecida por la ciencia; para tus émulos, será un imposible, y para hacerlo mas pondran las piedras que les convenga en el camino de tu idea; para los *sábios* acumuladores de huesos, una decepcion por que sale de su tarea especulativa, sin perjuicio del título, que en el campo que tu encuadres no entrarán sinó los de buena ley; para la muchedumbre, algo inconcebible, y su accion inerte puede constituir una muralla china. Serán los del último título los mas, y su número dificultará el paso; tratarán de desnaturalizarte el propósito, los que siguen en el orden inverso de la exposicion, y los de más adelante usarán el encarnizamiento de práctica, mientras los primeros pueden llegar á ser aliados, aunque mas no sea que por curiosidad.

Quedan los estudiosos de buen cuño y tus amigos. Han de estar contigo y desde luego yo, el más humilde de estos últimos, te ofrezco abiertamente el concurso que me pides para llevar adelante el coronamiento de tu obra de estudioso, de soñador y de patriota.

He releído tu carta; era necesaria. Conocia, como tú lo dices, tu programa; pero el desarrollo que me presentas tiene todo el aliciente de un plan completo para bien de la ciencia, por y para gloria de nuestro país. Me semeja una obra de arte que vi esbozar y que el buril del artista ha concluido. Has llegado, pues, á la nota más al alta, pero has llegado correlativamente por esfuerzos sucesivos que se han ido componiendo y cuyas resultantes están prontas para darnos la resultante decisiva, que es tu aspiracion. Me asocio sin mas trámite al esfuerzo final, ya que tan buen recuerdo haces de mis sencillas manifestaciones de aliento á los esfuerzos precedentes.

Acepto la fecha, el cuarto centenario del descubrimiento de América por la raza latina, coincidente con la primer década de La Plata, el certificado para desmentir á Draper, el norte-americano, y á otros Draper de Europa, sus apreciaciones de estos sud-americanos, á la vez que la exposicion misma certificará nuestro desarrollo intelectual.

Acepto, en toda su vasta amplitud, el programa. Allí, sin duda, pasaremos

revista á toda la documentacion portentosa que nos ha dejado la naturaleza en la enorme escala de las capas geológicas. Las masas fosilíferas de la fauna y de la flora formarán el punto de arranque, la cabeza de la columna, para llegar en órden sucesivo hasta sus equiparos actuales, que encontraremos, unos deprimidos, otros espandidos, todos transformados en la lucha colosal á través de las transiciones milenarias del planeta.

Conjuntamente irán el certificado del medio de la vida en esas épocas y sus trasformaciones geográficas, meteorológicas, orográficas, etc., con las ilustraciones que sus despojos mismos nos suministran.

Así, de etapa en etapa, en el curso de las evoluciones biomórficas y biológicas, como tú dices, nos encontraremos con el hombre, y para presentarlo, además de los documentos inermes de las edades prehistóricas, ofreces desde luego el elemento vivo, que representa una de las épocas más interesantes de los rudimentos sociológicos de la humanidad.

Finalmente, la historia tendrá su lugar en el escalon correspondiente, y para ello debes contar los elementos que tú sabes, como tampoco lo ignoran los que estudian, donde se encuentran, para hacerlos concurrir al torneo de la vida pasada, que tendrá tambien su última espresion en el torneo de la portentosa vida presente, segun parece á realizarse en la gran capital por la misma época.

Acepto el sitio: el Museo de La Plata — tu obra — que representa la realizacion en América de lo que todavia sueñan los sábios de Europa, como lo testifica Albert Gaudry, del Instituto de Francia, al cerrar las páginas de su interesante libro sobre los ascendientes de los animales de hoy.

Tienes, pues, mi voto afirmativo en tu propósito, y mi concurso, que si poco vale, no tiene límite en su sinceridad. Busquemos los auxiliares de buena voluntad y manos á la obra, y que los que no hayan creído, — los que hayan puesto obstáculos y los que hayan querido especular, se encuentren obligados á exclamar como Lyell, al visitar en Francia los testimonios evidentes de la existencia del hombre antes del diluvio cuaternario, que habia puesto en duda desde la presidencia de la Sociedad geológica de Lóndres: *Vini, vidi, victus fui*.

Soy tu affmo. amigo.

FRANCISCO SEGUI.

*Buenos Aires, Setiembre 2 de 1889.*

## **A la honorable Cámara de Diputados de la Nacion (1).**

HONORABLE SENOR,

Varias leyes de la Nacion han premiado exploraciones y campañas militares en los territorios nacionales concediendo medallas y tierras públicas.

El que suscribe, ha realizado algunas de las primeras en las regiones australes, llevado solo por el deseo de contribuir en la medida de sus fuerzas al mejor conocimiento del suelo argentino, y es esta aspiracion la que le hace hoy ocurrir ante V. H. solicitando se le incluya en el número de los que han merecido tales premios, en mérito de los títulos que expresa mas adelante.

(1) En la « Breve reseña de las adquisiciones y trabajos efectuados en este Museo, durante el año 1889 » he hecho mencion de la nota que he dirigido al H. Congreso de la Nacion, reclamando la compensacion de trabajos efectuados en servicio de este, compensacion que serviria para iniciar el fondo del Museo; hé aquí esa nota.

He dedicado mi vida al estudio de la historia física y moral de los territorios que hoy forman parte de la República, y he empleado en investigarlos dos tercios de mi existencia. Con los elementos que he reunido, ha podido fundarse el museo de la Provincia de Buenos Aires, que dirijo, y para llevar adelante esta institución, he emprendido la exploración, puedo decir metódica, de nuestro suelo, reuniendo los vestigios que han dejado los tiempos geológicos y los materiales que las edades presentes suministran para el estudio del medio en que evoluciona la Nación. Empleo en esta tarea todas mis fuerzas, pero ella exige cada día nuevos recursos, y ansiando realizar á la brevedad posible mi pensamiento conocido ya, de que el Museo de La Plata, á igual de las grandes instituciones análogas norteamericanas, que tanto contribuyen al engrandecimiento de la Nación que nos sirve de ejemplo, tenga algun día vida propia, he creído llegado el momento de iniciar la creación de un fondo para atender las exploraciones que el museo practica, las que aumentan de importancia y de costo á medida que se descubren nuevos centros de investigación, los que hay que aprovechar sin pérdida de tiempo en beneficio de la cultura nacional. La base de ese fondo, como lo han sido mis colecciones y biblioteca, la del museo, sería la compensación de los trabajos que he llevado á cabo en tiempos rudos, sin haber recibido de la Nación ningun emolumento, cuando los he emprendido por su orden, y es con ese objeto que la solicito ahora de V. H., haciendo donación de ella, desde ya, al gobierno de la Provincia de Buenos Aires, para que la aplique en su oportunidad á formar el capital del museo, en las condiciones que se determinarán.

Así continuaré realizando mi programa, del que constituye buena parte el adelanto de la institución que inicié en mi niñez y en cuya benéfica influencia sobre la colectividad argentina confío, una vez que con estos elementos y otros que espero reunir, adquiera una organización semejante á la de los centros científicos que he mencionado.

Los títulos que creo tener para la compensación solicitada son los siguientes :

En 1874, después de una excursión preliminar efectuada en 1873 al río Negro, formé parte de la expedición del buque de guerra nacional Rosales, á la bahía del río Santa-Cruz, con el objeto de internarme, acompañado del Dr. D. Carlos Berg, hácia los Andes, estudiar el magnífico río que desagua allí, recorrer la falta de la cordillera hasta las nacientes del río Negro y llegar al Atlántico por ese río. Los escasísimos recursos de que dispuso esa expedición, impidieron que su jefe pudiera entregarnos los elementos ofrecidos y debimos contentarnos con examinar la bahía y los alrededores. En 1875, con la cooperación de la Sociedad Científica Argentina, ayudada esta por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, emprendí la exploración de la Patagonia septentrional, buscando un paso á Chile en las inmediaciones del lago Nahuel-Huapi. Al mismo tiempo debía examinar bajo el punto de vista físico, económico y etnológico, las regiones que cruzára.

Si el paso á Chile no me fué consentido por los indígenas andinos, pude, sin embargo, ser el primer argentino que visitara las fuentes del río Negro, examinando todo el curso del gran río hasta el lago citado. Además, mi presencia en medio de aquellas tribus, agitadas entonces, mientras tenían lugar en la Provincia de Buenos Aires las horrorosas invasiones que siguieron á la sublevación del cacique Catriel, á fines de 1875, pudo limitar esas bárbaras depredaciones, consiguiendo que el levantamiento indígena no se extendiera hasta las tribus donde me encontraba. Mas aún, el conocimiento que tuve de los proyectos de las indias más próximas á la frontera, adquirido con grave riesgo de la vida, permitió, gracias á una rapidísima y feliz marcha, anunciar en la frontera el avance de los indios y salvar así más de una vida y buen número de haciendas, en la invasión que tuvo lugar pocos días después, en Marzo de 1876, una de las más terribles de que se tenga memoria.

A fines de ese año, honrado con una mision gratuita del ministerio de relaciones exteriores, pero disponiendo de reducidisimos elementos, hice, acompañado en parte por el hoy capitán D. Carlos Moyano, (premiado mas tarde por V. H. por ese y otros trabajos con una estensa area de tierra), un reconocimiento del valle del rio Chubut, de Puerto Deseado y sobre todo del rio Santa Cruz, y los grandes lagos andinos que lo surten, cuyo verdadero régimen fué entonces revelado. Los resultados de esa exploracion, continuada hasta Punta Arenas, son conocidos, y creo no errar al decir que fueron mis datos los primeros, exactos, que se tuvieron sobre el extremo austral del territorio argentino, aclarando ellos puntos oscuros, como ser la situacion de la cordillera, que se indicaba hasta entónces como situada al este de Punta Arenas, cuando por el contrario resultaba encontrarse mas de un grado al oeste.

En 1879 fui honrado por el ministerio del interior con la direccion, gratuita igualmente, de la comision exploradora de los territorios australes. Incidentes desgraciados impidieron la realizacion total del plan adoptado, pero la exploracion del territorio del Chubut, llevada á cabo en compañía del ingeniero Francisco Bovio, hasta las fuentes del rio Tecka frente á los Andes, reveló la existencia de fertilisimos territorios que se consideraban hasta entónces como áridos desiertos, y pude indicar la fisonomía de la cordillera, desde el grado 43 hasta la márgen sur del lago Nahuel-Huapi, frente al punto que habia alcanzado en 1876, siendo así el primero, que vistiendo el uniforme del ejército, llevára nuestros colores á tan lejanos parajes. Víctima del cumplimiento estricto de mi deber, caí entónces en manos de los indígenas sublevados, y mi corto cautiverio, seguido de una fuga feliz, me permitió dar al Exmo. gobierno detalles minuciosos sobre esas regiones exploradas y sus habitantes, las que nunca habian sido recorridas por argentinos. El ejército nacional, durante su campaña de los Andes, llevada á cabo mas tarde, siguió en algunos casos, mis itinerarios, y varios de mis subalternos recibieron de la Nacion los premios acordados á los que tomaron parte en esa campaña.

V. H. juzgará si estos antecedentes que menciono sin otro objeto que el indicado, bastan para acceder á lo que solicito, para continuar sirviendo á mi país en la forma que he adoptado y que he puesto en práctica durante mas de veinte años.

Dios guarde á V. H.

FRANCISCO P. MORENO.

---

IMPRESA Y TALLERES DEL MUSEO DE LA PLATA

---